

Inauguración del Mes Cívico

01 de Septiembre de 2010

Señoras, señores:

Hace un año, al inaugurar nuestro mes cívico, me referí a la importancia de la unidad nacional, como pilar esencial para que la sociedad salvadoreña comience un camino de cambio que la lleve a superar las viejas antinomias que han paralizado al país y que han generado las condiciones para que la paz no termine de consolidarse definitivamente.

En estas fechas se ha hablado siempre de la Patria, pero pocas veces se ha reflexionado sobre el profundo significado de esta palabra. Las jóvenes generaciones han recibido mensajes sesgados, que eran tan sólo retórica de exaltación de nuestros símbolos, pero sin contenidos que nos hablaran ciertamente de nuestra realidad.

La Patria no es apenas un territorio, una bandera, un escudo o un himno.

Como lo dijo bellamente José Martí: Patria es humanidad.

Patria es nuestro pueblo, nuestros hombres y nuestras mujeres, sus vidas. Patria es su cultura, sus alegrías y tristezas, sus quehaceres diarios, sus sueños. Patria son los hijos e hijas, los hermanos y hermanas y donde ellos estén, siempre estará la patria.

De hecho, la palabra patria encierra en sí misma el origen de la familia. Patria proviene de "padre", pero la nombramos en femenino. Es, en un solo vocablo, la expresión del padre y de la madre; el comienzo de la vida. Patria es, pues, esa gran familia que conforma nuestra identidad, nuestro pasado y nuestro futuro.

Con cada hombre o mujer que se ve obligado a emigrar, a alejarse de la familia, se nos va un pedazo de nuestra patria. Con cada joven que pierde la vida en medio de un camino polvoriento de fronteras, en su ruta hacia la esperanza de una vida mejor, muere también un pedazo de nuestra patria. Con cada muchacha que es prostituida, violada y asesinada en ese tránsito, una parte de nuestra Patria es ultrajada y mancillada.

Amigos y amigas,

Les hablo hoy de ese pueblo que es nuestra patria salvadoreña. Pero también es nuestra patria la tierra centroamericana y toda la América Latina, porque en el origen fuimos uno y debemos volver a ser uno.

La Patria Grande Latinoamericana, como la llamó Manuel Ugarte, es una comunidad de lengua, de cultura, de historia, de origen, pero también de destino. Nosotros hemos asumido la responsabilidad de trabajar por esa comunidad en nuestro ámbito más próximo de vida que es Centroamérica. Hemos asumido el trabajo permanente que implica construir la unidad de nuestras naciones y nuestros pueblos, más allá de las formalidades que nos dan los tratados suscriptos.

Estamos celebrando, entonces, otro aniversario de la Nación Centroamericana, que fue la creación de Francisco Morazán y que fue su máximo legado. Y en este aniversario reafirmamos nuestra convicción de que el destino de El Salvador está indisolublemente atado al destino de las repúblicas hermanas centroamericanas. Este año, tristemente, debemos admitir que la Patria está de luto. En verdad, nuestra patria sigue de luto. Nuestra patria ha vivido de luto en numerosas etapas de su vida histórica. Y este año vivimos el luto de la injusticia permanente, de la violencia en su peor forma. Esta semana la violencia asesina nos ha mostrado su rostro más cruel con la matanza de 72 hermanos y hermanas en tierra mexicana.

Nuestra alegría en este día, que debería ser el del reencuentro de la gran familia salvadoreña y centroamericana, se ve ahogada por el gran vacío de esta pérdida y por la certeza de saber que estas 72 personas no serán las últimas víctimas de los más deleznable asesinos que hayamos conocido.

Según se deriva de informes elaborados por la Comisión Nacional de Derechos Humanos de México, alrededor de 20,000 migrantes son secuestrados anualmente en territorio mexicano. 20,000 hijos e hijas que emigran de la Patria Grande, doliente e inconclusa, que es Latinoamérica. 20,000 protagonistas de una crisis humanitaria silenciosa que se lleva miles y miles de vidas. Con cada una de esas muertes o desapariciones se desgarran parte de nuestra alma, se fragmentan familias y se alimenta el círculo de la desesperanza, de la pobreza, de la injusticia. Y como contrapartida, crece la demencia asesina y se corrompen las estructuras que sustentan a nuestras sociedades.

Salvadoreños y salvadoreñas,

La violencia ha estado en nuestra sociedad ya durante demasiado tiempo. Tanto tiempo hemos vivido tomados por la violencia que hemos llegado a creer que es una condición inherente a nuestro pueblo, parte de nuestra cultura, algo a lo que debemos resignarnos.

Pero nada de eso es cierto. Los pueblos, las culturas y las sociedades cambian, evolucionan, crecen y maduran, como los seres humanos que las integran. Y es el momento de que nuestra sociedad cambie, supere ese estigma y comience a construir una cultura de paz.

Ese, y no otro, debe ser el más importante legado que dejemos a las nuevas generaciones. Dejar las bases sentadas para que ellas, las nuevas generaciones, puedan disfrutar una vida libre de violencia. Nosotros debemos sembrar, regar y cuidar la semilla de una nueva convivencia basada en el respeto, la solidaridad y el entendimiento mutuo.

Esta es la responsabilidad que he asumido como Presidente e invito a todos los liderazgos y militantes de la causa salvadoreña y centroamericana a sumarse a la lucha por la paz y la justicia de nuestros pueblos.

Estas consideraciones han motivado los conceptos de una carta que envié hace unos días al Presidente de México, Felipe Calderón, después de la masacre de Tamaulipas. En nombre del pueblo y del gobierno le expresé nuestra solidaridad, nuestro apoyo y le ofrecí nuestra colaboración para la investigación que nos lleve a los autores materiales e intelectuales de la masacre.

Yo confío en la voluntad y la labor que el gobierno mexicano está desarrollando en ese sentido y sumamos nuestras voces de apoyo al Presidente Calderón y de condena y

repudio a la matanza.

Le he propuesto al Presidente Calderón una reunión para avanzar en nuestra alianza binacional en la lucha contra el crimen organizado y en la defensa de los derechos humanos de los emigrados, que atraviesan territorio mexicano camino a los Estados Unidos.

Ayer mismo me informaban que el Presidente de México, está dispuesto a reunirse conmigo al final de la próxima semana, después de nuestro regreso de Los Ángeles.

Queridos y queridas compatriotas:

Yo no me siento ajeno al drama que vive México porque es el mismo drama que vivimos nosotros. Aquí hay muchas familias que permanentemente lloran a sus muertos, caídos en el intento por buscar un porvenir que El Salvador no les ofrece. De manera que sé cabalmente que esta lucha contra la violencia es la misma lucha que debemos librar contra la pobreza, contra la injusticia y contra la falta de oportunidades.

Este encuentro que mantendré en los próximos días con el Presidente Calderón tiene como objetivo sentar las bases de una colaboración regional mucho más activa en materia de seguridad y respeto a los derechos humanos, entre nuestros países y con toda Centroamérica.

Tragedias como las que sufrimos deben marcar un antes y un después. Deben servir para que del dolor y la repulsa de la sociedad nazcan nuevas energías y alianzas en pro de la justicia y la paz.

Amigos y amigas,

Ahora quiero volver al tema que nos convoca este día, que es la celebración de la independencia y la unidad centroamericana.

Es evidente que en el mundo globalizado en el que vivimos no podemos competir internacionalmente con la escala de nuestra economía, pero no sólo eso. Tampoco podemos luchar contra el crimen transnacional en solitario, ni erradicar la pobreza y las desigualdades viendo sólo los límites de nuestras fronteras ni, por supuesto, enfrentar los fenómenos naturales que afectan a toda nuestra región. Los retos de nuestros pueblos son los mismos y las soluciones sólo pueden venir de nuestro trabajo conjunto.

Ese fue nuestro planteamiento en el reciente Encuentro Extraordinario del Sistema de Integración Centroamericana que tuvo lugar aquí, en San Salvador y en el que propiciamos el relanzamiento de la unión regional.

Este relanzamiento se asentará sobre 5 pilares básicos:

la lucha contra la pobreza,

la integración económica, que no sólo es comercial,

la lucha contra el crimen y el delito en todas sus formas,

la respuesta conjunta de todas nuestras naciones ante el cambio climático y los desastres naturales, que son cada vez más frecuentes en la región

y, tal vez lo esencial, el fortalecimiento de la democracia y de las instituciones en nuestros países.

En la base de estos fenómenos está, sin duda, una realidad que no sólo no debemos ocultar, sino que debemos poner en la agenda pública para comenzar a cambiar la realidad dramática de nuestros pueblos.

Me estoy refiriendo a la desigualdad económica y social. Lamentablemente vivimos en una de las regiones más desiguales e injustas del mundo. Como ya lo he dicho en otras oportunidades, fíjense bien, no es la más pobre, no, no es la más pobre del mundo, pero sí es la más injusta. Y todos sabemos que no es la pobreza lo que hace rebelarse a los pueblos, sino la injusticia.

Nuestro país es de los más desiguales y tal vez el más injusto y desigual de América Latina. Y el propio Estado se ha encargado de aumentar esa injusticia con políticas sociales erróneas y clientelistas.

Un reciente informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) revela que el decil de mayor ingreso de la población, es decir –el sector más rico de nuestro país- recibe, vean que contradicción, recibe el 23% del gasto social del Estado, mientras que el decil más bajo, el que está a la base de la pirámide –los más pobres, los marginados, los excluidos, los que tienen los menores ingresos- reciben el 18% de ese gasto. 23% del gasto el que está más arriba, 18% los que están más abajo.

No quiero volver a subrayar hoy la responsabilidad que los gobiernos que me precedieron tienen en esta materia. Ya no hay que seguir insistiendo de la responsabilidad, de los liderazgos políticos que condujeron los destinos del país en los últimos 20 años, suficiente reflexión hemos hecho sobre ello, los datos son más que evidentes y la realidad que vivimos es tan dramática que me exime de echar culpas. Lo más importante ahora es revertir esa situación y eso es lo que está comenzando a hacer este Gobierno.

En este punto, quisiera compartir con ustedes una reflexión acerca de las condiciones en que mi Gobierno debe desenvolverse para dar respuestas a las demandas del pueblo. No les voy a cansar con los datos de cómo recibimos el país, eso lo conocen muy bien ustedes, lo han vivido ustedes y lo siguen viviendo. Pero sí es importante que reflexionemos sobre la forma cómo a partir de ahora vamos a comenzar a administrar nuestro país.

Todos conocemos la escasez de los recursos con que cuenta el Estado para atender a las necesidades insatisfechas de más de la mitad de nuestra población. A esa situación se ha sumado el reciente fallo de la Corte Suprema de Justicia, que impide al Órgano Ejecutivo efectuar transferencias interinstitucionales de partidas.

Este fallo, y sinceramente, –no es intención de este Presidente discutir o criticar una decisión de un Órgano independiente de la República que tiene facultades y jurisdicción para decidir este fallo- limita aún más las posibilidades del Gobierno para hacer frente a los problemas más inmediatos de la población.

Las atribuciones del Gobierno que han sido declaradas inconstitucionales y que estuvieron en vigencia desde hace más de una década, son instrumentos con los que cuenta un Presidente para gobernar. Si esas atribuciones se utilizan de manera correcta o incorrecta, honesta o deshonestamente, transparente o sigilosa o corrupta es cuestión de quién gobierna.

Lo que quiero decir es que el instrumento de las transferencias en si no es corrupto. Este Gobierno tiene en la página de Internet del Ministerio de Hacienda los movimientos de partida que ha hecho para que la sociedad pueda ver qué utilización se ha hecho de esa atribución hasta ahora. El propio Ministro de Hacienda se ha puesto a la disposición, de quienes sean, para brindar en detalle esa información, que es pública y que no es secreta.

Fíjense bien, todas las transferencias que se han hecho, más de 160, en lo que llevamos de nuestra gestión son públicas, no son secretas. Y entonces me pregunto, ¿Acaso hicieron lo mismo los gobiernos anteriores?, ¿Acaso los diputados oficialistas de esos gobiernos –que ahora se rasgan las vestiduras- denunciaron a sus propios gobiernos de utilizar discrecionalmente y sin transparencia esos mecanismos de transferencia? Esas opiniones no se hicieron escuchar hasta ahora, que esos mismos diputados oficialistas han pasado a ser la oposición.

Por eso, quiero decirles, a todos aquellos que están empleando la presunción de culpabilidad con mi Gobierno, en lugar de la presunción de inocencia que es lo que rige la justicia, y que así lo establece la Constitución, que este fallo busca preservar la presunción de inocencia, les digo a todos ellos que están empleando la presunción de culpabilidad, que revisen la coherencia de su mensaje, que revisen el rasero con el que miden, porque no todos los servidores públicos son iguales y se les puede medir con el mismo rasero.

Como Presidente, estoy más que dispuesto a ser auditado, revisado, escrutado y juzgado por el pueblo, pero no por aquellos que durante años se han bañado en el chorro del derroche y el abuso y ahora dicen querer cortarlo.

Ese chorro, amigos y amigas, ese chorro se cerró el 1 de junio de 2009. Ese chorro se cerró con acciones como la promovida por nuestro Ministerio de Obras Públicas –un ministerio que durante años fue sospecha de corrupción- que firmó, nuestro Ministro, un convenio con Transparencia Internacional para garantizar la limpieza de las contrataciones.

Ese chorro, al que hoy se hace referencia y con el que nosotros no nos hemos bañado, son otros los que se han bañado, ese chorro se cierra cada vez que un caso de corrupción es investigado seriamente y presentado a la fiscalía, como está haciendo este Gobierno.

Ese chorro se cerró cuando, por primera vez en la historia de este país, todas y cada una de las instituciones públicas, siguiendo instrucciones de la Secretaría de Asuntos Estratégicos de la Presidencia, cada una de las instituciones públicas ha presentado una rendición de cuentas en audiencia pública, en presencia de medios de comunicación.

Ese chorro se cerró cuando nos comprometimos a ser el primer país en ofrecerse voluntariamente a la OEA para que la verificación del cumplimiento de la Convención Interamericana contra la Corrupción fuera in situ en el terreno, es decir se realizara aquí mediante visita de una delegación de esa comisión. Pues bien, ese compromiso se ha cumplido y el próximo 9 de septiembre, en Washington, se hará público el informe fruto de las primeras verificaciones que ha hecho esa comisión.

En cualquier caso, quiero dejarles muy claro esta mañana que mi Gobierno seguirá caminando a pesar de los obstáculos que deba superar. Nadie detendrá este Gobierno, ni nada detendrá este Gobierno. Nuestra labor permanente en torno de la

unidad nacional, de la lucha contra la inseguridad, contra la pobreza y la exclusión continuará ejerciéndose a pesar de las dificultades que encontremos.

Y esta afirmación, amigos y amigas, lo hago como Presidente Constitucional de la República, pero también como Comandante General de las Fuerzas Armadas.

Queridas y queridos compatriotas:

Antes decía que somos uno de los países más injustos. Por esa razón estamos implementando un Sistema de Protección Social Universal.

Este Sistema lo que busca es, precisamente, que el gasto social del Gobierno llegue a quienes más lo necesitan en vez de favorecer al sector más rico, más encumbrado de la sociedad, como nos revela ese informe del PNUD.

Ejemplo de esa voluntad es la puesta en marcha del Sistema Nacional Integrado de Salud, que es el plan más ambicioso en materia de salud pública que se haya puesto en marcha en nuestro país. Será una de las mayores inversiones en salud que se hayan hecho y estará destinada precisamente a los sectores más desamparados.

Hasta el momento se han contratado 1,077 profesionales de salud para una primera fase de la Reforma, que continuará ampliándose cada año hasta cubrir en 2014 los 262 municipios del país.

Otra gran inversión en materia social que se destina directamente a las familias más necesitadas, a pesar de la crítica de algunos, son los uniformes, calzados y útiles escolares gratuitos destinados a más de un millón cuatrocientos mil estudiantes en todo el país.

A la vez, y este es un debate que todavía no hemos estimulado, pero también la política de focalización de los subsidios a los servicios públicos es una herramienta de justicia en el gasto social. Para quienes se resisten a que reduzcamos el subsidio al gas, habría que preguntarle, ¿Por qué los más pobres deben financiar el gas, la luz y el agua de los más ricos?, ¿Por qué el Gobierno de El Salvador debe financiar el contrabando de gas?, ¿Por qué debemos financiar a las grandes empresas y no a los consumidores?. Eso se acabó con nuestra nueva política de subsidios.

Queridos amigos, queridas amigas:

Mi Gobierno es un Gobierno de unión. Después de tanto tiempo de enfrentamientos y tensiones, nuestro pueblo reclama paz, entendimientos y comunión de intereses. Pero también reclama un Gobierno de acción que dé respuestas a las necesidades acumuladas en materia de infraestructura y obras públicas, y yo quiero ser el Presidente de ese gobierno.

En este sentido, quiero informarles acerca de la labor que estamos haciendo y que haremos en los próximos meses.

El programa Casa para Todos no se ha desarrollado como lo habíamos esperado por las dificultades que tienen los constructores para obtener crédito y apoyos bancarios. Pero como necesitamos reactivar el sector de la construcción y dar respuesta a los problemas de vivienda de la población, nos hemos hecho cargo, como Gobierno, de financiar la construcción de casas a través de la labor de FONAVIPO, el Fondo Nacional para la Vivienda Popular.

El jueves 9 de este mes presentaremos cinco nuevos proyectos habitacionales que juntos levantarán 4,942 viviendas que se irán terminando a lo largo del 2011. Proyectos que se realizarán en los municipios de San Miguel, Santa Ana, Olocuilta y San Martín. FONAVIPO estará al frente de estas obras en las que se invierten cerca de 80 millones de dólares. Y esto nos permitirá crear 45 mil empleos directos e indirectos.

Obras Públicas, por su parte, ya concluyó, está habilitando e iniciando cerca de un camino o carretera por mes, desde mediados del año pasado en que nos hicimos cargo del Gobierno. Entre ellos se cuentan las carreteras entre Chapeltique y Sesori; entre Chalatenango y Arcatao; entre Ilobasco y la presa Cinco de Noviembre.

Ya se concluyeron caminos rurales entre Tierra Prometida y Tapalhuaca; entre Ilopango y San Marcos; entre Santiago de la Frontera y San Antonio Pajonal. Estas y otras rutas ya se habilitaron. Por supuesto estamos concientes que no es suficiente, que tenemos que seguir trabajando, que tenemos que seguir haciendo más.

Y ya nos viene otro problema de arrastre, como es el de las cárcavas, que no se generaron hace 14 meses, que se han generado en los últimos 15 años, pero que se va a agravar con la actual época invernal. El Ministerio de Obras Públicas está trabajando actualmente en la reparación de 32 cárcavas. Otras 7 ya se finalizaron.

Y por su parte, el FOVIAL ha invertido casi 13 millones en un plan masivo y eficiente de bacheo y reparación de rutas, cuyos resultados son visibles.

La otra gran obra postergada y también sospechada de falta de transparencia por su dilación, que no puedo dejar de mencionar es el Hospital de Maternidad. Ustedes saben que me he comprometido a concluirlo antes de finalizar mi mandato y así lo haremos. Ya aprobado los fondos por parte de los diputados y diputadas, estaremos llamando a licitación el próximo mes de diciembre, para comenzar las obras en mayo del 2011, catorce meses más tarde deberá estar terminado el primer edificio y a finales del 2012 deberemos tener concluido el hospital.

Y por último, el Boulevard Diego de Holguín, que algunos calificaron como “monumento a la corrupción” y otros como “monumento a la desidia”. Tras la aprobación definitiva por parte de la Asamblea Legislativa de los fondos del Banco Centroamericano de Integración Económica, el llamado a licitación de la obra, para concluirla de una vez por todas, está programado para mediados de este mes.

Amigos, amigas:

Perdonen que me haya tomado este tiempo pero he querido puntualizar estas tareas porque son compromisos que asumí y que estamos cumpliendo. El gobierno de acción que todos queremos es posible si cuenta con la eficiencia y los recursos necesarios, pero también, y esto es lo más importante, si logra reunir a su alrededor a las grandes mayorías esperanzadas en el cambio. Por ello, la unión de todos no es tan solo un objetivo. Es una condición imprescindible para llevar adelante los cambios tan esperados.

Hace unos días, en un masivo acto con juventudes de todo el país, en este mismo auditorium, puse de manifiesto –una vez más- que no deseo un país tricolor, un país rojo, un país amarillo, verde o anaranjado. Digo que quiero –como las grandes mayorías salvadoreñas- un país azul y blanco, con una bandera azul y blanca que nos

cobije a todos. Lograr este objetivo, que es el objetivo del pueblo es una tarea que me he impuesto.

En este camino, la labor que la comunidad educativa tiene para formar a las nuevas generaciones en el concepto de la unidad nacional y centroamericana es decisiva. Por ello, quiero apelar a los docentes, a los directivos de los colegios, al personal que trabaja en las escuelas y en los institutos, a los padres, a las madres, a las autoridades de Educación, quiero apelarles para que acompañen a nuestras hijas e hijos en su formación y velar para que ellos sean los verdaderos artífices del cambio. Nosotros, si somos honestos y eficientes, lograremos sentar las bases del gran cambio que el país necesita para superar sus grandes dramas.

Gracias a todos y todas. Deseo que este mes de la patria sea el mes de reflexión acerca de la unidad nacional y centroamericana. Deseo que este mes sea el mes de la concordia y del entendimiento entre hermanos y hermanas.

Muchas gracias. Que Dios bendiga a nuestra gran Patria. Que Dios bendiga al pueblo salvadoreño. Que Dios bendiga a Centroamérica